

Block, Alberto, *Innovación educativa (El sistema Integral de enseñanza aprendizaje)*.

México: Editorial Trillas, 1974.

Creo que todos los lectores estarán de acuerdo en aceptar que a esta generación le ha tocado vivir un periodo muy interesante de la historia de la humanidad que obedece principalmente a los tan acelerados cambios que están ocurriendo y que seguirán ocurriendo en las diversas disciplinas que el hombre ha establecido. Es posible que nos encontremos en uno de esos momentos cruciales en los que resulta necesario el cambio de paradigmas.

En el vasto campo de la educación, es ya inútil tratar de ocultar las grandes discordancias existentes entre sus necesidades actuales y futuras y sus pobres, raquíticos y anquilosados satisfactores tradicionales. En este campo los cambios ya no pueden ser superficiales o ligeros; son ya tan profundos los abismos por franquear que resultan imprescindibles los cambios medulares.

Curiosamente, este fenómeno parece afectar con mayor intensidad los sectores educacionales superiores. En estos sectores las discordancias entre las necesidades y sus satisfactores tienen características particularmente críticas, tanto en lo que se refiere a criterios cuantitativos como a criterios cualitativos.

Y es entonces cuando el libro *Innovación Educativa* puede sernos útil. ¿Por qué? Porque su autor, más que escribir un libro, pretendió crear una guía. La guía que la literatura técnica actual estaba necesitando urgentemente, y que no se había podido escribir hasta ahora debido a la falta de experiencia reales en la introducción de modificaciones enérgicas en el domino educacional.

Innovación Educativa no es un libro de lectura fácil para el aficionado. No está escrito para ser leído de corrido. Es un libro de consulta. Más que ello, es un Manual para el análisis y solución de los problemas educativos más

trascendentes. Este Manual nos guía en las contestaciones al *cómo* una vez definido el *qué*.

Además, es un libro que nos evita la implantación indiscriminada de tecnología educacional. Mucha de la tecnología educacional "moderna" no es aplicable a países en desarrollo o a sus instituciones. Habrá que desarrollar criterios de selección tecnológica con el objeto de aplicar la más conveniente para una institución en particular. El libro en cuestión presenta también los lineamientos para el desarrollo de los criterios y de la selección correspondiente.

Finalmente, pero de gran importancia, debido a que el autor del libro no pretende adherirse a ninguna corriente didáctica particular, éste es particularmente versátil en cuanto a su aplicabilidad a diversas instituciones. Su enfoque no es sólo pedagógico sino también administrativo. Desarrolla la conciencia de la eficiencia en el logro de los objetivos educacionales. Por otra parte, fomenta una mayor responsabilización del alumnado y desarrolla la idea del administrador del proceso enseñanza-aprendizaje.

En su presentación, Block sostiene que "para realizar la reforma educativa con éxito, se requiere la actitud positiva y la participación de los involucrados, el establecer objetivos y metas precisas y explícitas, utilizar ampliamente la tecnología educativa, evaluar y retroalimentar continuamente los resultados que permitan el ajuste, adaptación y perfeccionamiento del sistema educativo a las necesidades cambiantes".

En el prólogo del libro, el maestro Enrique González Casanova hace una gentil invitación a la lectura del mismo, indicando que éste "es una obra de consulta útil en la organización de sistemas de enseñanza-aprendizaje. Parte de un punto de vista administrativo y usa el método de sistemas y la tecnología del proceso de enseñanza-aprendizaje para diseñar una organización tipo: Sistema Integral de Enseñanza-Apre-

dizaje (SIEA), que representa una nueva estructura de dicho proceso, capaz de guiar la innovación académica, considerando la relación estrecha que tiene el sistema educativo en la sociedad, de la cual se nutre y a la cual alimenta para solventar ciertas necesidades”. Asimismo, considera que la originalidad del libro radica en su fundamento en una experiencia mexicana.

Una característica relevante del libro en cuestión consiste en la gran cantidad de cuadros, tablas, gráficos y organigramas de muy buena calidad y con un extraordinario contenido de información. Este facilita su consulta y su aprovechamiento para fines específicos.

A quien escribe estas líneas le ha llamado particularmente la atención el gráfico 6 del libro, en el cual se describen detalladamente las tres grandes fases de la evolución de la organización escolar, muy particularmente la presentación de las interrelaciones entre funciones y servicios administrativos y académicos (cfr. Reproducciones).

“Como se puede observar en dicho gráfico, en su fase inicial la mencionada relación es básicamente unidireccional y va del maestro al alumno. El primero actúa fundamentalmente como un expositor: informa, motiva y explica; además, decide qué se enseña y cómo se evalúa.

El alumno permanece pasivo y tiende a desarrollar habilidades para cumplir con los requerimientos planteados; por lo general, es importante una buena memoria. La participación del alumno puede ser variada; pero en tal etapa comúnmente se reduce a la realización de las instrucciones del maestro y a la solución de pruebas en los exámenes.

“En la segunda fase y de acuerdo a diversos criterios, se observa una especialización del maestro; la más frecuente es en función del conocimiento. De esta ma-

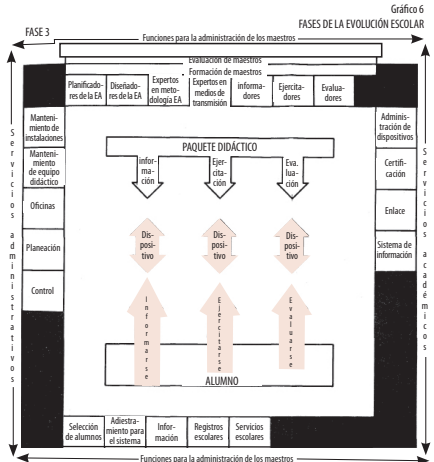
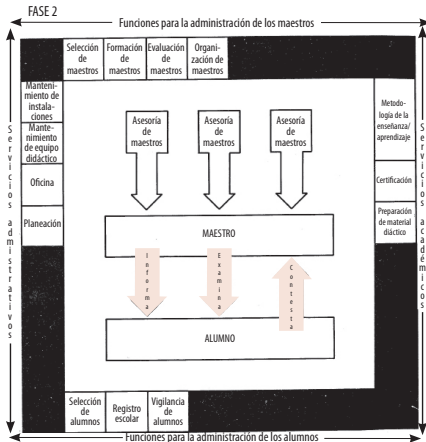
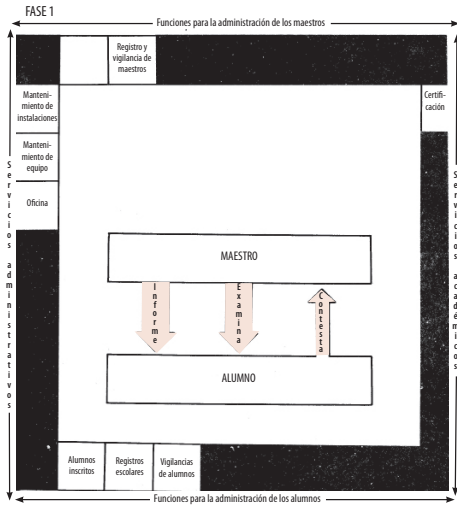


Gráfico 6

FASES DE LA EVOLUCIÓN ESCOLAR

nera, el alumno tiene varios maestros y por estar interrelacionados los conocimientos, se hace necesaria una mayor evaluación de los resultados de la enseñanza.

“El análisis científico de la función del maestro ha llevado a la conclusión de que ésta es el resultado del desempeño de diversos roles y múltiples capacidades, y como todas las actividades humanas que requieren una armónica integración de múltiples capacidades, resulta difícil de lograr. En el caso del maestro, se distinguen dos aspectos fundamentales: el educador que ejerce una acción formativa en el alumno, y el instructor que transmite conocimientos y desarrolla capacidades. Dentro de estas dos grandes divisiones las especialidades se pluralizan. No será lo mismo un educador en el nivel elemental que en el superior. Probablemente las habilidades deseables en el primer caso no tengan mayor utilidad en el segundo. En el ámbito de los instructores, la idoneidad de los mismos dependerá de los medios de transmisión del conocimiento a que haya que recurrir, la índole de alumno, etc. Todo apunta a la consideración de que el tipo de maestro variará de acuerdo con las condiciones circunstanciales, y en muchos sentidos será cambiante. En igual forma deberá modificarse el esfuerzo de selección y formación correspondiente.

“En esta segunda fase se observa ya una mayor complejidad de la organización académica; precisa aquí multiplicarse la información, puesto que se ha aumentado el número de maestros y de alumnos y sus interrelaciones. Se requiere el desarrollo de funciones que permitan elaborar algunos materiales didácticos de apoyo al maestro y, en especial, exámenes uniformes a fin de mantener niveles esenciales de calidad.

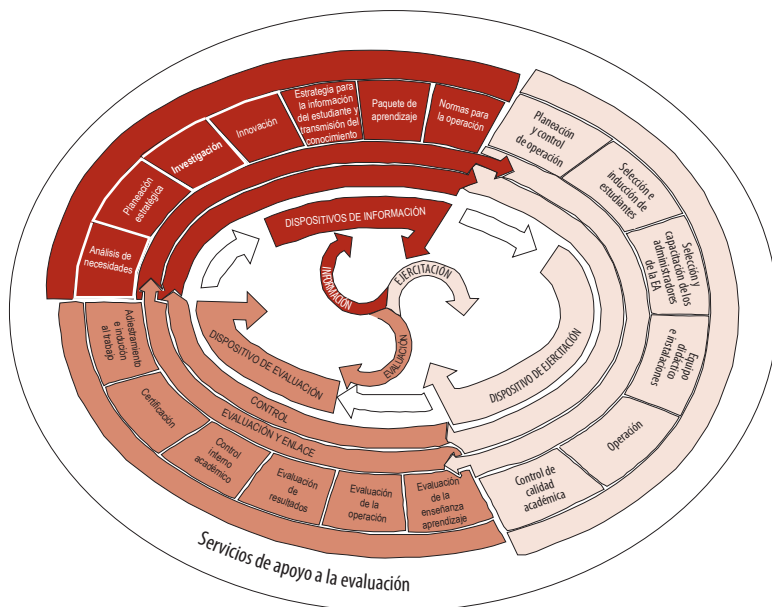
“La tercera fase modifica la relación directa alumno-maestro para que no sea la única vía de enseñanza-aprendizaje. Esta relación directa se sustituye por diversas formas de relación indirecta a través de medios de transmisión del conocimiento organizados como disposi-

tivos para la enseñanza-aprendizaje; estos últimos son instrumentos para la enseñanza-aprendizaje a disposición del estudiante para ser utilizados en forma libre de acuerdo con su iniciativa.

“Se establece en dicha etapa un sistema de selección y formación de alumnos partiendo de sus características reales para lograr el nuevo tipo de estudiante, director y organizador de su propia educación; activo y emprendedor. El maestro alcanza una mayor especialización y su labor se vuelve aún más necesaria e importante, al radicar básicamente en la preparación y procesamiento de la información de la enseñanza-aprendizaje, la elección y adaptación a los dispositivos y la evaluación que permita al alumno una constante retroalimentación. La organización académica alcanza también una mayor complejidad y las actividades de selección y formación de alumnos y maestros se vuelven especialmente importantes, al tiempo que se mantiene un flujo constante de información y comunicación entre la escuela y el medio, con la continua actualización de ambos.”

También resultó de gran importancia la presentación de un programa típico para el diseño de un sistema integral de enseñanza-aprendizaje, en forma de diagrama de flujo. Sus dimensiones físicas impiden su reproducción en este escrito, pero cabe mencionar su importancia en cuanto a su utilidad potencial como guía y recordatorio para el desarrollo de programas específicos para cada institución.

“Dentro del plan destacan como actividades importantes las relativas a la definición de objetivos educacionales y al establecimiento de estrategias para la enseñanza-aprendizaje, que se concretarán en los paquetes de aprendizaje; éstos incluyen todos los contenidos necesarios para la consecución de un objetivo educacional por parte del alumno, además de los instructivos requeridos para su aplicación. Parte importante de este periodo de planeación es la determinación de los métodos de evaluación, los estándares para la ope-



ración y los perfiles de capacidades básicas que servirán para programar la operación y la selección de estudiantes y profesores.”

Asimismo, resulta de gran utilidad el contenido del capítulo 2 del libro, dedicado a las funciones del sistema descrito.

Este capítulo incluye al final del libro la presentación de 11 organigramas funcionales sumamente explícitos e ilustrativos, los cuales también pudieran servir como guías o recordatorios para el diagnóstico o para la planeación de organizaciones educacionales.

Denominando áreas de actividad a un determinado conjunto de funciones afines que normalmente quedan bajo la responsabilidad de un funcionario altamente capacitado, el autor presenta las funciones y subfunciones generales para las áreas de actividad siguientes: Dirección, Planeación e investigación académicas, Diseño académico, Operación académica, Evaluación y enlace, Comercialización, Recursos humanos,

Información y relaciones, y Servicios administrativos.

Finalmente, el autor presenta un esquema muy interesante de la estructura funcional del sistema que propone. Este esquema integra en forma particularmente objetiva los conceptos administrativos básicos (planeación, ejecución y control) dentro de su aplicación a los sistemas de enseñanza-aprendizaje.

En conclusión, en opinión del autor de esta breve reseña, el libro *Innovación Educativa* es un excelente manual educacional, particularmente útil para el desarrollo de diagnósticos o para la planeación sistemática de sistemas de enseñanza-aprendizaje. Se recomienda su lectura a todas aquellas personas con responsabilidades o intereses en la gestación, promoción o desarrollo de cambios en los sistemas de enseñanza o de nuevos programas o instituciones educacionales.

Tomás Miklos

Consorcio Profesional, Consultores
(México)